

ALEGRIA-DULANTZI / Una villa con mucho cuento

EL 23 de abril se conmemora el Día del libro y ayer Dulantzi quiso sumarse a la celebración de esta efeméride con la organización de una serie de actividades entre las que no faltaron un mercadillo de libros, un taller de maquillaje, un cuentacuentos y la entrega de premios del concurso de relatos. Por desgracia, el mal tiempo reinante obligó a suspender algunos de los actos previstos, como el flashmob, y a trasladar el resto al interior y a los soportales de la Casa de Cultura Micaela Portilla de la localidad. Pero, pese a las inclemencias meteorológicas, los dulantziarras no se amilanaron y no dudaron en acercarse a una plaza, que por un día, tuvo mucho cuento.

El aguanieve y el frío impidieron que la jornada empezara por todo lo alto, con un flashmob, un baile preparado durante semanas por varias jóvenes de la localidad. Guarecida bajo los arcos de la Casa de Cultura, una gran mesa acogía cerca de 300 libros y vídeos para el disfrute de los vecinos. 'Es gratis, puedes coger el que más te guste', decía a los ojeadores una pequeña. Todos los materiales estaban ahí fruto de las donaciones de los vecinos o del propio depósito de la biblioteca. 'Es una manera de sacar la literatura a la calle y crear un hábito de lectura', explicaban desde la organización.

Precisamente la lectura es un hábito que se debe fomentar y que no se debería perder nunca, porque entre otros beneficios, ayuda a ejercitar la memoria, a aumentar nuestros conocimientos y a tener en constante funcionamiento nuestro cerebro. Además, permite desconectar de los quehaceres diarios y viajar a otros mundos que no son el nuestro.

Mientras los mayores se dedicaron a echar un ojo al catálogo de publicaciones en castellano y en euskera, los pequeños disfrutaron saltando en el hinchable. Un grupo de adolescentes, por su parte, inauguró el taller de maquillaje, liderado por Amets Martínez de Heredia. 'Yo quiero un maquillaje bonito de calle', solicitó una chica. Junto a ella, una pequeña se atrevía con uno de fantasía. Unos inquietantes ojos en tonos morados, rubor en la mejilla y unos labios de fresa con colmillos blancos compusieron un curioso maquillaje que agradó mucho a su portadora. Mientras, la expectación crecía en la sala y comenzaba a formarse la cola para conseguir un grano supurante, un parche de pirata o una cara leonina. Y en el exterior, la megafonía municipal se dedicaba a divulgar distintas narraciones de diferentes estilos literarios grabados por el grupo de teatro local. En torno a la una del mediodía, llegó la hora de la entrega de premios del primer concurso de relatos, que recibió un total de siete trabajos en las categorías infantil y adultos. Un jurado formado por personas relacionadas con la literatura y la comunicación valoró los trabajos y decidió otorgar el máximo galardón a June Córdoba, en categoría infantil, por su trabajo Laca, Leque y Liqui y el duende de los tres deseos. En adultos, Joseba Gorostiza, con Kandelarik gabeko urtebetezea, fue el vencedor. Como premio por sus éxitos, ambos recibieron un lote de libros. Además, el resto de participantes se llevó un galardón de consolación.

Tras la entrega de premios, la atención se centró en el hall de la Casa de Cultura Micaela Portilla de Dulantzi, donde Inés Bengoa sumergió a mayores y pequeños en el mundo de los cuentos a través de sus historias.

El objetivo principal del programa impulsado por el servicio de Cultura del Ayuntamiento de Dulantzi es promover el acercamiento de los vecinos a la biblioteca municipal, los libros, la lectura, así como a la literatura, además de contribuir en los procesos de euskaldunización fomentando la comunicación y lectura en euskera.

Pese a que todavía falta una semana para la celebración del Día Internacional del Libro Infantil y Día internacional del Libro y derechos de Autor, cuyo objetivo es fomentar la lectura, la industria editorial y la protección de la propiedad intelectual por medio del derecho de autor, la localidad de Dulantzi demostró que se encuentra comprometida con la causa y se convirtió, por un día, en una villa con mucho cuento.